

## CAPÍTULO 15

### RECUERDO, REFLEXIÓN Y VERDAD SOBRE AMÉRICA

JACINTO CHOZA

(Universidad de Sevilla, Sevilla, España)

- 15.1. Recuerdo y reflexión
- 15.2. Segundo siglo y segundo centenario
- 15.3. Verdad de la historia y verdad de la vida
- 15.4. Deconstrucción de las categorías de «capitalista» y «creyente»
- 15.5. Comprensión y proyecto de Iberoamérica

#### 15.1. Recuerdo y reflexión

**E**L recuerdo es una actualización en la conciencia de algo que se ha vivido anteriormente. Los primeros recuerdos corresponden a episodios vividos en la primera y segunda infancia, los siguientes a los de la adolescencia y la juventud, etcétera. Conforme se va creciendo en edad, los recuerdos de unos períodos interactúan con los de otros y esa interacción confiere al conjunto un determinado tono, sabor, cualidad afectiva, etcétera. Algunos recuerdos son fáciles de datar porque vienen con su propia datación, como los de acontecimientos que afectaron a la vida de todos y que todos recuerdan y otros son difícilmente datables.

Entre los recuerdos se encuentran los que se refieren a nuestro propio país y a los países de los que tenemos más noticias. Por ejemplo, para las personas nacidas en la década de 1940 los primeros recuerdos se refieren al cambio de las condiciones de vida en España durante los años 50, como la aparición de la lavadora eléctrica y los microsurcos, que aliviaban la orfandad del único electrodoméstico hasta entonces imperante, la radio.

Pero eso ya nos daba alguna noticia de España y de algunos otros países. Las noticias de la guerra de Corea, las canciones de los artistas nacionales como Lola Flores y Antonio Molina, y de los triunfadores internacionales, especialmente los mexicanos Gloria Lasso y José Alfredo Jiménez (además de Ana María González y Los Panchos).

En los 60 lo vivido y después recordado constituía un repertorio más amplio. La emigración masiva de trabajadores españoles a Europa. *Los Seat 600*. Las revoluciones estudiantiles. La llegada de la televisión a los hogares y, con ello, la multiplicación de noticias de todo el mundo. Luego el comienzo de la democracia y el desarrollo económico, el retorno de los emigrantes y el comienzo de la inmigración. La multiplicación de las universidades. Los primeros ordenadores y el inicio de internet. Para los habitantes de pequeños pueblos de la periferia española y de capitales de provincias con universidades, para los dedicados a la profesión académica, la transformación había sido colosal. Casi inasimilable.

Paralelamente y conjuntamente a las vivencias de los acontecimientos de la vida española que se iban convirtiendo en historia de España, se encontraban las noticias y experiencias de Latinoamérica, que se iban sedimentando como recuerdos. La revolución cubana, los misiles, las dictaduras argentina y chilena, el *boom* de la literatura americana, la presencia creciente de trabajadores y estudiantes latinoamericanos en España. El adjetivo despectivo «sudaca» y luego el creciente prestigio de países como Chile, Brasil, México y algunos otros. Todo eso son recuerdos.

La reflexión es otra cosa. Hay una reflexión común y que es la vuelta a los recuerdos para fecharlos, ubicarlos en su contexto, situar algunas de sus causas, etcétera, y hay otra reflexión especializada, que es la de los profesionales de la reflexión. Académicos del campo de la historia, la sociología, la filosofía, la literatura, etcétera, periodistas, poetas, novelistas, pintores, cineastas, políticos, jueces, etcétera.

La reflexión académica y profesional tiene más garantías de objetividad, y también de verdad, pero no excluye los enfoques particulares, partidistas y sesgados. Porque la interacción entre los recuerdos individuales se produce igualmente entre los recuerdos de los grupos y comunidades humanas, y colorean también con sus tonos afectivos y enfoques selectivos el conjunto de los recuerdos.

En un determinado momento, un individuo puede considerar que su vida ha sido un fracaso completo si encuentra cerradas las vías de acceso hacia la realización de sus expectativas y siente que lo ha perdido todo, y un grupo humano también, como les ocurrió a los españoles de la generación del 98 tras la guerra con Estados Unidos y la pérdida

de Cuba y Filipinas. Sentían el fracaso completo de la nación y el futuro no era más que una espesa niebla que cerraba todo el horizonte. La tarea más importante de los académicos e intelectuales fue hacer el duelo en primer lugar, e intentar ponerse en marcha después.

Eso es lo que hizo singularmente Ángel Ganivet (1865-1898) con *Idearium español* y *Porvenir de España*, publicados ambos de 1898, el mismo año en que se suicidó arrojándose a las heladas aguas del Dvina en Riga, donde ejercía como cónsul de España en Letonia<sup>1</sup>. Intentar ponerse en marcha fue la tarea de los políticos e intelectuales que en 1918 instituyeron la celebración del día de la hispanidad el 12 de octubre, y reflexionaron sobre su significado, como Maeztu, Menéndez Pelayo, Unamuno y Gomá, como refiere Juan José Padial<sup>2</sup>, y la de quienes en 1929 promovieron la celebración simultánea de la Exposición Universal de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla<sup>3</sup>.

En otros momentos de la vida, un individuo puede considerar que está llamado a realizar grandes empresas y que «los tiempos», o sea una serie de factores políticos, económicos y culturales propios y del contexto, favorecen la realización de las expectativas propias e incluso el de empresas inopinadas. Lo mismo les puede suceder a determinados grupos, como a los españoles que ganaron la guerra civil, y buscaron los episodios más sobresalientes de su pasado para encontrar su mejor realidad y proyectarla hacia su mejor futuro. La tarea de los profesionales de la reflexión en esos momentos fue celebrar un triunfo y proyectar un futuro con los mejores elementos con los que entonces contaban.

Esa fue la tarea de quienes intentaron resolver el problema de «las dos Españas», según la expresión acuñada por don Antonio Machado, como los que participaron en el debate en las décadas posteriores a la guerra civil, bien desde el exilio (Salvador de Madariaga, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz), como desde la España franquista (Manuel García Morente), como Santos Juliá muestra en un actualizado y reciente estudio<sup>4</sup>.

Esto es lo que cabe reseñar, en una primera aproximación, de la reflexión sobre la vida de los españoles en los últimos siglos. La cuestión

[1] <http://www.poesiadelmomento.com/luminarias/autores/76ganivet.html>

[2] PADIAL, J. J.: "Historia cultural de la Hispanidad", en AA VV: *Independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*, en prensa.

[3] [http://es.wikipedia.org/wiki/Exposici3n\\_Internacional\\_de\\_Barcelona\\_\(1929\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Exposici3n_Internacional_de_Barcelona_(1929))  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Exposici3n\\_Iberoamericana\\_de\\_Sevilla\\_\(1929\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Exposici3n_Iberoamericana_de_Sevilla_(1929))

[4] Cfr. JULIÁ, S.: *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

de la verdad de la historia de España o de la interpretación más adecuada es otro asunto, y otro más diferente aún el de la verdad de España.

En América Latina el recuerdo y la reflexión registran un curso en cierto modo análogo al de los españoles. Por un cierto contagio del espíritu del 98 español, también se da una visión autocrítica y negativa entre los intelectuales americanos. Especialmente en el colombiano Fernando González (1895-1964), aunque es posible que en él al negativismo autocrítico americano se sume el propio del judaísmo<sup>5</sup>.

La memoria épica de los latinoamericanos mantiene el recuerdo de la Independencia, con el apoyo de la arquitectura, el urbanismo, la escultura, la poesía y la novela, entre otras cosas. Así, monumentos como la Avenida de los Insurgentes en la ciudad de México, el de los Libertadores en Guayaquil, las estatuas de San Martín en Buenos Aires, de O'Higgins en Santiago de Chile, de Miranda en Caracas, el Parque de Bolívar en Medellín, las estatuas de Hidalgo y Morelos en México, y tantos otros retienen en presente perpetuo un pasado cada vez más remoto. Otros monumentos como *Facundo o civilización y Barbarie*, de Faustino Sarmiento; *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos; *Los de abajo* de Mariano Azuela o el *Canto General*, de Neruda; retienen en presente el primer siglo de autonomía y el estado de la conciencia latinoamericana en los tiempos del primer centenario de la Independencia. Y quizá con la misma o más persistencia y penetración que esos monumentos, también contribuían al mismo efecto los tangos, las habaneras, los corridos y los boleros, que esculpían en la conciencia de los latinoamericanos la vida de sus países como lo que ahora son.

Al igual que en el caso de España, también en el de Latinoamérica los recuerdos apoyados por los monumentos de la épica son diferentes de la reflexión, y mucho más diferentes de la verdad sobre la historia de América y sobre la verdad de América, y también aquí desarrolla el debate sobre el ser de Latinoamérica.

Los panamericanistas como Alfonso Reyes, proclama desde México una nueva doctrina de Monroe, América para los americanos y para el mundo, los hispanistas como el mexicano José Vasconcelos y los españoles José Gaos y Ángel Álvarez de Miranda, encuentran la esencia de América en su herencia cultural y religiosa europea y española, los latinoamericanistas como el uruguayo Alberto Zum Felde y el mexicano

[5] Cfr. ANJEL R., J. G.: "Latinoamérica, un viaje a la defensiva (una ponencia sobre viajes y presencias en Fernando Goinzález)", en BETANCUR, M. C.; CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: *La idea de América en los pensadores occidentales*. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009, pp. 183-194.

Samuel Ramos cifran la identidad latinoamericana en la herencia cultural francesa<sup>6</sup>.

Sobre todos ellos destaca el dominicano Pedro Henríquez Ureña (+1946) que en sus obras *Corrientes Literarias en la América Hispana*<sup>7</sup> e *Historia cultural y literaria de la América hispánica*<sup>8</sup>, dejó escrita la primera y todavía la más completa y equilibrada perspectiva de la cultura latinoamericana.

Henríquez Ureña no es indigenista, ni hispanista, ni panamericanista, ni latinoamericanista. Ni, mucho menos, una plañidera de sus desgracias, un defensor frente a sus invasores y opresores o un pregonero de sus posibilidades y sus sueños. Es un académico honesto y equilibrado. Alguna vez se le reprochó que no concedía al catolicismo llevado por España la menor importancia como rasgo esencial latinoamericano. Pero ese reproche, comprensible desde la posición del nacional catolicismo español de los años 40, deja de ser perceptible en los años posteriores.

Henríquez Ureña es uno de los maestros de la historia cultural, cuando todavía la historia cultural no había empezado a formarse como corriente historiográfica, y el primer académico latinoamericano en cuya obra Latinoamérica puede ser y es reconocida por todos sus estudiosos, ya sean autóctonos o extranjeros.

En filosofía Latinoamérica ha cultivado el género ensayo y ha desarrollado como campos preferidos la filosofía política y la filosofía de la historia, en relación con la historia de los países americanos. En literatura ha desarrollado en primer lugar la poesía, y ha desplegado el arco que va desde el modernismo de Ruben Darío hasta el surrealismo de Andrade, Neruda y Vallejo<sup>9</sup>. En pintura ha desarrollado también las formas propias del surrealismo indigenistas. En narrativa ha recogido su propia historia en relatos que recogen sus luchas de independencia, los sueños políticos de sus caudillos y el sacrificio de sus poblaciones<sup>10</sup>. Ahí están algunos de los rasgos esenciales más determinantes de América Latina.

[6] Cfr. ÁLVAREZ DE MIRANDA, A.: "Perfil cultural de Hispanoamérica", 1948, en *Mito, religión y cultura*. Barcelona: Anthropos, 2008, pp. 125 y ss.

[7] México: FCE, 2007.

[8] Madrid: Verbum, 2009.

[9] Este tema queda expuesto con más detención en "La identidad cultural latino americana" en BETANCUR, M. C.; CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: Op. cit. Y en "La fundación surrealista de América Latina", en II SICLA, *Narrativas Fundacionales de América Latina*, en prensa.

[10] Cfr. SOMMER, D.: *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: FCE, 2004.

## 15.2. Segundo siglo y segundo centenario

La celebración del primer centenario fue abordada por el gobierno y los académicos españoles como una oportunidad de recomponer los vínculos rotos con la independencia, y para establecer nuevos lazos de cooperación y de concordia<sup>11</sup>. Por parte de los gobiernos latinoamericanos, la conmemoración se planteó como una ocasión para mostrar al mundo la modernidad y prestigio de cada país. Posteriormente y durante los cien años que transcurren hasta la celebración del segundo centenario, la escena política está ocupada por las dos guerras mundiales en la primera mitad y por el gran despliegue de América Latina en el escenario mundial en la segunda.

Mientras el mundo está atrapado en los dos grandes conflictos bélicos, Latinoamérica, relativamente al margen de ellos o con una participación pequeña, se debate entre las dictaduras y las democracias, despliega en el mundo occidental el modernismo y el surrealismo, y reflexiona exhaustivamente sobre su debilidad y sus valores. A partir de 1960 hay tres acontecimientos que marcan de un modo nuevo y espectacular la realidad y la vida latinoamericanas.

En primer lugar, el *boom* de la literatura latinoamericana, en segundo lugar la conflictiva celebración del V Centenario del descubrimiento, y en tercer lugar el boom de la economía latinoamericana a partir de 1990. Las novedades del segundo siglo de existencia de las repúblicas latinoamericanas cursan sobre un telón de fondo político que se mantiene constante. Por una parte, el combate que preside todo el siglo xx entre el capitalismo y el comunismo, por otra, la alternancia entre las democracias y las dictaduras, y siempre, la presencia de la corrupción, el caciquismo y los núcleos alternativos de poder que hacen sombra al poder de los estados.

En los años 60, aparecen una serie de producciones literarias firmadas por el argentino Julio Cortazar, el peruano Mario Vargas Llosa y el colombiano Gabriel García Márquez, que en pocos años se traducen a todos los idiomas y ocupan los primeros puestos de la literatura mundial. Después seguirían los nombres de los argentinos Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Adolfo Bioy Casares, el colombiano Alvaro Mutis, el mexicano Octavio Paz, el chileno Roberto Bolaño y algunos más que han

[11] PAZOS PAZOS, M.<sup>a</sup> L. J. y PÉREZ SANTOS, R.: "El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones Hispanoamericanistas españolas", en *Revista de Indias*, ISSN 0034-8341, 2007.

sido distinguidos con los más importantes premios literarios internacionales y, sobre todo, que han hecho presente la realidad latinoamericana al mundo entero.

Como señala Doris Sommer<sup>12</sup>, los protagonistas del *boom* latinoamericano se esforzaron por hacer creer al mundo que antes de ellos no había propiamente literatura latinoamericana, y que dicha literatura empezaba con ellos. En realidad, la narrativa de la segunda mitad del siglo xx se diferencia de la de la primera mitad y de la del siglo xix, pero no tanto como para que no pueda percibirse la continuidad. La literatura anterior a la segunda guerra es más romántica, más idealista y más edificante. Porque expresa los ideales revolucionarios e independentistas, y porque educa y encauza el imaginario criollo y el indígena en relación con esos ideales. La administración española había pretendido encauzarlos también, y por eso prohibió siempre, durante los siglos xvi al xviii, la importación de cierto tipo de libros como *El Lazarillo de Tormes* y buena parte de la picaresca.

Con todo, la administración colonial nunca pudo impedir la llegada y circulación de todo tipo de libros de la península, y de manera similar, los escritores del boom tampoco lograron construir ese muro entre ellos y la literatura anterior a la segunda guerra<sup>13</sup>. Y no solo en relación con *Facundo* o con *Doña Bárbara*, sino con otro buen número de títulos.

Hay, pues, continuidad entre la literatura del primer siglo de vida de los países latinoamericanos y la del segundo. Pero hay también novedad en la literatura del boom. Menos romanticismo, menos idealismo, o dicho de otra manera, más realismo, o si se quiere, más surrealismo.

El idealismo y el romanticismo se mantiene en política, en la revolución cubana, en las canciones de Atahualpa Yupanqui y Jorge Cafrune, de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Ahí aparece también el indigenismo y las corrientes que llevan al poder a Evo Morales en Bolivia. Pero en la literatura del boom el idealismo romántico no tiene una presencia viva en absoluto. Porque sus actores principales no hacen de los ideales políticos el tema principal de su literatura, porque en su vida personal tampoco se sitúan en la izquierda revolucionaria, y porque, aunque empiecen su carrera en una militancia de izquierda marxista, la acaban habiendo abandonado esas posiciones y ubicándose en posiciones moderadas, como es el caso de Octavio Paz. En líneas generales, acompañan y marcan el decurso ideológico de la segunda mitad del siglo xx, desde el

[12] SOMMER, D.: Op. cit., pp. 18 y ss.

[13] *Ibidem*.

apogeo del socialismo marxista en los años 50, hasta las posiciones más eclécticas y moderadas en los comienzos del tercer milenio, con excepción quizá de Mario Benedetti, que muere manteniendo el fervor marxista de su juventud.

Los movimientos de izquierda ponen en marcha también el indigenismo, que a lo largo del siglo xx se abre paso hacia el reconocimiento de los grupos indígenas, en la mayoría de los países latinoamericanos, de sus derechos políticos y de posesión sobre sus tierras, de un modo análogo a como en Estados Unidos se abre paso la corriente afroamericana, desde las proclamas de Martin Luther King, hasta el acceso a la presidencia de la nación de Barak Obama.

Pero en Latinoamérica, el éxito de los movimientos indigenistas, el reconocimiento de los derechos de los nativos y su promoción efectiva, que se fue produciendo durante el final del siglo de un modo u otro, deja abierto el camino para otra reivindicación que se empieza a hacerse notar a comienzos del siglo xxi, la de los negros latinoamericanos, puesto que ellos prefieren hablar de «negros» y de «cultura negra» más que de «afroamericanos»<sup>14</sup>. Y esta reivindicación abre paso a su vez a la atención sobre el influjo de los grupos asiáticos en las naciones de Latinoamérica<sup>15</sup>.

En la segunda mitad del siglo xx el hispanismo y el panamericanismo se diluyen y desaparecen de las letras latinoamericanas, se difunde el indigenismo y se consolidan los movimientos de autonomía de lo latinoamericano o de lo ibero-americano. La conjunción del marxismo de lucha de clases, el rechazo del hispanismo y la autonomía de lo latinoamericano da lugar a que la celebración del V centenario sea en ocasiones conflictiva<sup>16</sup>.

El siglo xx es, junto con el xix y más aún, el siglo de las revoluciones, de la necesidad de cambiar el mundo y tomarse la revancha, de los odios cainitas, de los mayores crímenes contra la humanidad, de los resentimientos alimentados y multiplicados mediante la reflexión, la filosofía,

[14] Cfr. *Entre "lo indio" y "lo negro": Interrogating the Effects of Latin America's New Afro-Indigenous Multiculturalism*, "The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology", vol. 12, n.º 2, noviembre 2007, cfr. CARVAJAL GODOY, J.: "Influencia y exclusión de la cultura africana en el nuevo mundo", en BETANCUR, M. C.; CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: *Narrativas fundacionales de América Latina*, en prensa.

[15] LÓPEZ-CALVO, A.: "Los culíes chinos en las guerras de la independencia cubana: usos políticos y representaciones literarias", en *La independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*, III SICLA, Sevilla, 2010.

[16] CHOZA, J. y PONCE-ORTIZ, E.: *Breve Historia cultural de los mundos hispánicos. La hispanidad como encuentro de culturas*. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2010, pp. 286 y ss.



el arte y la técnica. Es el siglo de la destrucción de lo anterior, de la rebelión contra el padre y contra el pasado, de la crítica demoledora contra las tradiciones<sup>17</sup>.

Los estudios de historia de la historiografía muestran que cada época tiene sus ideales y su pathos, y que con arreglo a ellos analiza y valora los períodos y los personajes anteriores, y eso ocurre también con los de la historia de España y América. Por eso sabemos que para los hombres de la ilustración en el siglo XVIII Cervantes es un escritor humorístico de excepcional calidad, Colón un marino muy hábil y afortunado que hace progresar la ciencia y Dios un relojero que sincroniza perfectamente el universo.

Para los románticos del siglo XIX Cervantes es el individuo donde se asoma la genialidad y donde el heroísmo toma cuerpo hasta extremos absolutos, Colón un genio de la navegación, el héroe aventurero más grande de la modernidad, el santo en cuyo nombre se puede crear una institución religiosa como la de «i cavaglieri di Colombo», y Dios el misterio insondable de la misericordia que se aviene a vivir con el pueblo desdichado.

Para los estudiosos del siglo XX, Cervantes, como tantos grandes literatos, muestra indicios de ser homosexual, por supuesto, y como a tantos otros, hay que desmitificarlo sugiriendo que fue proxeneta de sus propias hermanas. Colón resulta ser un desalmado imperialista, que trabajó al servicio del capital y que no dudó en explotar a la población indígena hasta el exterminio, y Dios el honesto proletario que promovió el levantamiento de los palestinos oprimidos y fue ajusticiado por la clase dominante. Eso durante los dos primeros tercios del siglo XX, pues en el último cada vez gana más terreno la tesis de que Dios es mujer.

Unos ideales y un pathos intelectual como el del siglo XX no era el más propicio para una conmemoración festiva y fraterna del año 1992 como quinto centenario del... descubrimiento, colonización, invasión, destrucción, usurpación, encuentro o desencuentro entre España y América, entre Iberia y Latino América. Por eso, las conmemoraciones fueron no pocas veces ambivalentes y polémicas en el plano político e intelectual.

No obstante, esas diferencias y ese pluralismo tuvo como resultado la publicación y la puesta a disposición en películas, videos, libros, bases de datos y páginas webs, de la casi totalidad de la información disponible

[17] Se recogen aquí textos de J. CHOZA y E. PONCE-ORTIZ: *Breve historia cultural de los mundos hispánicos*, cit., caps. 32 y 33.

sobre el acontecimiento, elaborada desde todos los puntos de vista posibles.

Poco después del *boom* de su literatura y de la celebración del V centenario de su descubrimiento, empieza a percibirse la presencia económica y política del continente latinoamericano en bloque.

Durante los años 2000 y 2001 se piensa que el proceso de globalización es un proceso de americanización, un proceso de expansión y dominio de las multinacionales norteamericanas sobre el resto de los países del mundo. Algo parecido a lo que había ocurrido con el Plan Marshal en los años 50 con Europa, pero ahora a escala planetaria, y que se reforzaría el dominio de los Estados Unidos.

En el año 2010 el panorama global es bastante ajeno a semejante cuadro. La crisis económica de 2008, que afecta de un modo particularmente intenso a los países europeos y a los Estados Unidos, es sorteado con un deterioro mínimo o incluso nulo en los países en vías de desarrollo, tanto de América como de Asia.

En 1973 el grupo de los siete países más poderosos y ricos (G7), se constituye en una especie de comisión permanente de las naciones para supervisar la marcha del mundo. El grupo estaba formado por Estados Unidos, Canadá, Japón, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, y en 1998 se sumó Rusia. Pero treinta años después de su constitución, ya esos siete no son los más poderosos ni los que pueden establecer acuerdos que determinen los acontecimientos mundiales. Por eso el grupo tiene que ser ampliado y sustituido por un grupo de veinte países (el G20). Este grupo, sí puede realmente determinar la marcha económica del mundo, y se les llama países industrializados y emergentes. Entre esos países hay tres latinoamericanos, Argentina, Brasil y México. Inicialmente España es excluida por sus desavenencias con los Estados Unidos y pugna por obtener su puesto propio.

La crisis económica de 2008, que produce una recesión en Estados Unidos y en Europa, apenas afecta a Brasil porque en esas fechas el principal socio comercial de Brasil ya no es Estados Unidos sino China, de modo que las economías sudamericanas y surasiáticas han alcanzado una cierta autonomía respecto de Europa y Estados Unidos.

Entre las quinientas empresas mayores del mundo, por volumen de facturación y de empleados, se registra un número apreciable de empresas radicadas en España, Brasil, México, Argentina, Panamá, Chile, Venezuela, y otros, y entre las cien primeras multinacionales aparece en el puesto cincuenta, una española y algunas brasileñas y mexicanas.

Desde esta perspectiva, globalización ya no significa americanización, sino mundialización y relaciones multilaterales en una enmarañada red.

Por otra parte, en el ranking de las quinientas mejores universidades de mundo, aunque los cien primeros puestos lo ocupan las anglosajonas, entre los siguientes hay nueve universidades españolas (Barcelona, Autónoma de Barcelona, Complutense de Madrid, Autónoma de Madrid, Pompeu Fabra, Sevilla, Zaragoza, Santiago y Granada), seis brasileñas (Rio Grande do Sul, Sao Paulo State University, Universidad de Sao Paulo, Universidad de Campinas, Univeridad de Minas Gerais y Universidad de Rio de Janeiro), dos chilenas (Universidad de Chile y Universidad Católica de Chile), una de México (Universidad Nacional Autónoma de México) y una de Argentina (Universidad de Buenos Aires).

Los mundos hispánicos, iberoamericanos, con una población cercana a los quinientos millones, sumados al mundo angloamericano y angloparlante, que se acerca también a los quinientos, da un total de unos mil millones. América es un continente entero unificado lingüísticamente mediante el español, el portugués, el inglés y el francés, y unificado culturalmente mediante la aportación de las tradiciones europeas a las culturas paleolíticas y neolíticas autóctonas.

### 15.3. Verdad de la historia y verdad de la vida

El primer objetivo de los historiadores es, normalmente, fijar las fechas de los acontecimientos y luego dar cuenta de esos hechos. Explicar sus causas y sus consecuencias para comprender su pasado y su presente. Esa es la tarea del historiador, interpretación, hermenéutica<sup>18</sup>.

Para Dilthey, el objeto de la hermenéutica es comprender las épocas y los protagonistas, a través de sus expresiones culturales, particularmente artísticas, como ellos se comprendían a sí mismos. La vivencia del autor, la intención del autor, el momento subjetivo, es la clave para entender el momento objetivo, lo expresado, la obra hecha. La vivencia es el punto de partida y la clave de la expresión y de la comprensión de lo expresado.

Para Heidegger, el objeto de la hermenéutica es el sentido de la obra en sí misma, de la expresión cultural, de lo dicho en el lenguaje, al margen por completo del momento subjetivo. Para Gadamer, la hermenéutica no es repetición ni reproducción, que son imposibles. Es asumir la

[18] Se recogen aquí textos de CHOZA, J.: *Historia cultural del humanismo*: Op. cit., cap. 1.

tradición en los propios proyectos, ser transformados por la comprensión. Pero eso no es prosequible en una secuencia lineal hacia un futuro determinable<sup>19</sup>.

Se puede poner en práctica la hermenéutica de Dilthey para comprender qué es lo que vivieron Colón y los conquistadores, lo que vivieron los criollos independentistas, Bolívar y San Martín, lo que vivieron los conmemoradores de 1910, José Martí y tantos otros. Pero no se puede aplicar esa hermenéutica para averiguar lo que viven los conmemoradores de 2010, porque no hay suficiente tiempo-espacio para la reflexión.

Se puede poner en práctica la hermenéutica de Heidegger para comprender lo que América ha llegado a ser en sus dos siglos de existencia y lo que es actualmente y, probablemente, una buena ayuda para esa comprensión sería examinar las concepciones de América de los que celebraron el primer centenario y de quines ahora celebramos el segundo.

Pero en relación con el presente y con lo posible en el futuro próximo no hay verdad. Hay comprensión y proyecto. Hay praxis y política y eso es lo que Gadamer entiende por hermenéutica. Hay tarea por delante, la tarea de ser hombre, de ponerse de acuerdo acerca de lo conveniente para la *polis*, como definió Aristóteles al animal que tiene lenguaje<sup>20</sup>, y por eso Gadamer puede decir que somos una conversación<sup>21</sup>.

#### 15.4. Deconstrucción de las categorías de «capitalista» y «creyente»

A veces, el lenguaje y la política quedan aprisionados en las categorías elaboradas para captar la verdad del pasado. Eso ocurre cuando la realidad cambia más deprisa que las ideologías y que las categorías científicas que se elaboraron para describirlas y comprenderlas. Y eso ocurre singularmente con las categorías de «capitalista» y de «creyente».

Las categorías de capitalista y capital, elaboradas en el siglo XIX para designar la actitud inmoral de numerosos empresarios y la dinámica ciega del dinero, todavía se utilizan en el siglo XXI para designar una actitudes y dinámicas que han empezado a designarse también con los nombres de «empreendedores» y de «inversión», y que ahora describen actitudes socialmente responsables y patrióticas.

[19] Cfr. GADAMER, H. G.: *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1977, cap. 11, "Análisis de la conciencia de la historia efectual", pp. 378 y ss.

[20] ARISTÓTELES: *Política*, 1253 a 16-17, cfr. *Historia cultural del humanismo*, cit., p. 62.

[21] GADAMER, H. G.: *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1992, pp. 152 y ss. y pp. y 197 ss.

En efecto, es a mediados del siglo XIX cuando se ponen en circulación los nombres de «capitalista» y «capital», no solo en cuanto que nombres, sino más radicalmente aún como categorías. Los nombres son las palabras con las que designamos las cosas. Las categorías son las imágenes de búsqueda y los esquemas conceptuales que nos permiten percibirlos. Solo percibimos lo que ya sabemos lo que es. Y si no podemos aplicarle el concepto que ya sabemos, decimos que no vemos bien o no sabemos bien de qué se trata.

En la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del XX, «capitalista» permitía percibir y saber quién era empresario, a saber, el dueño de una empresa con cientos de «obreros», que imponía salarios miserables, que tenía casi un «monopolio» sobre el «mercado» y sobre los precios y que concentraba en sus manos la mayor parte de la masa monetaria. Era el propietario de la empresa y de la masa monetaria, que pasaron a designarse con la categoría de «capital».

Por su parte, la categoría de «obrero» permitía percibir sabiendo quienes eran a centenares de empleados de las fábricas, mal alimentados, mal vestidos y mal preparados, que no podían defender sus derechos, que a veces atentaban contra la ley y que podrían considerarse de dudosa catadura moral y cívica. La categoría de «capital» permitía percibir todo lo que era bienestar, riqueza y lujo como privilegios de élites y como inmoralidad. Y la categoría «mercado» permitía percibir las transacciones financieras y mercantiles y las de cualesquiera compra y venta, sabiendo que se trataban de falta de escrúpulos morales, de sensibilidad, de reflexión crítica y de entrega a los poderes más perversos. A su vez, la articulación de todas esas categorías entre sí constituía la explicación del funcionamiento de la sociedad y de la existencia del mal en el mundo. Aunque pueda sonar caricaturesco para los oídos del siglo XXI, así ocurrió efectivamente.

Incluso hay una parte de las izquierdas y las derechas políticas que no se han liberado de las categorías antiguas y que difícilmente pueden percibir las dinámicas sociales de la segunda mitad del siglo XX.

Son más bien los profesionales de la literatura, de la sociología, de la economía o de la comunicación, suficientemente sagaces y creativos para poder nombrar con verdad los fenómenos y articular discursos comprensibles y proyectos estimulantes. Eso es lo que han hecho buena parte de los autores del *boom* latinoamericano, nombrar de otra manera su realidad social e histórica, dejar atrás la queja por la marginación y la explotación, y mirar y decir de manera nueva sus vidas. Eso es especialmente perceptible en el caso de Octavio Paz y Vargas Llosa a lo largo de

su evolución ideológica, pero también en el de Borges y García Marquez, que apenas se han distanciado de sus posiciones iniciales.

En efecto, lo largo del siglo xx se produce la diversificación de las formas del capital financiero y surgen las sociedades anónimas, las acciones y valores que quedan distribuidas entre amplios sectores de la población (ahorradores). La diversificación de la industria, con el desarrollo de los sindicatos y del derecho laboral y el desarrollo de la urbanización con el desplazamiento de la mano de obra del sector primario y secundario al sector servicio en proporciones crecientes. Se produce el desarrollo de la sociedad de bienestar, que convierte a una mayoría de la población que constituía la «clase obrera» en funcionarios del estado, y el estado, que en 1900 gestionaba un 14% del producto interior bruto de los países (PIB), en 2000 administra el 50%, y pasa a ser con diferencia la mayor empresa de cada país. No solo en los países que mantienen un régimen socialista, sino en los que mantienen una economía de libre mercado.

Cuando el volumen de la población mundial ha pasado de 1.634 millones de personas en 1900 a 6.055 en 2000 y los estados no pueden mantener un suministro de servicios adecuados a los que la sociedad demanda, y cuando estados socialistas como los de China y Cuba (y no digamos los de la Europa occidental) reducen drásticamente el número de sus funcionarios, y demandan de sus ciudadanos que generen sus propios puestos de trabajo, la categoría de «capitalista» tiene que ser sustituida por la de «empreendedor», la de «obrero» por «autónomo», la de «mercado» por la de «cooperación» y «productividad» y así sucesivamente.

Esta sustitución será especialmente difícil en algunos países de América Latina, donde las desigualdades sociales son más perceptibles en las viviendas, pero también allí cada vez lo son menos vestido y en educación.

Lo mismo que con la categoría «capitalismo», ocurre con la categoría «creyente». Se crea en el occidente cristiano moderno para designar la síntesis personal de los cuatro factores en que los catecismos hacían consistir la religión a partir de Lutero y Trento, a saber, los dogmas que hay que creer, los sacramentos que hay que celebrar, la moral que hay que seguir y las plegarias que hay que recitar. «Creyente» es el que hace todo eso y, desde ese punto de vista, se dice que los latinoamericanos son creyentes católicos en su mayoría.

Cuando esos cuatro factores de la religión se van distanciando más entre sí, los ciudadanos personalizan sus creencias independientemente

de los dogmas oficiales<sup>22</sup>, celebran sus cultos sin importarles a qué creencias se asocien, observan las normas morales al margen de las proclamas de sus pastores, y toman sus plegarias de diversas tradiciones religiosas y folklóricas. Si se dice que los latinoamericanos no son propiamente creyentes o si uno de ellos dice que es creyente pero no practicante, lo que en realidad dice es que la vida real de esa o esas personas no queda bien descrita ni bien comprendida si se le aplica la categoría moderna de «creyente» o la de «no creyente».

Es posible que la categoría «latinoamericano» resulte cada vez menos adecuada a medida que la interacción de España y Portugal con los países de Latinoamérica sea cada vez más estrecha y que resulte más adecuada la categoría «iberoamericano» o «euroamericano».

Heidegger tenía razón cuando hablaba de la necesidad de emprender una destrucción de los conceptos tradicionales de la metafísica y también la filosofía francesa de la deconstrucción que amplió ese programa. La deconstrucción es lo que permite pensar de nuevo la realidad, nombrarla. Pero no solo la deconstrucción de los conceptos antiguos, sino la de las categorías de la modernidad.

Y ese modo de pensar y comprender la realidad y la vida actuales de los hombres y las comunidades, es precisamente el acceso a la verdad de ellas. Ese es el acceso a la verdad de América. Eso es lo que resulta más necesario y lo que se intenta en estas páginas<sup>23</sup>.

Naturalmente, la nueva comprensión no rompe con el recuerdo ni con la reflexión. Recoge todo el pasado como pasado y el presente como presente, pero no incurre en la torpeza de describir el presente con categorías que fueron útiles para comprender un cierto pasado que pertenece justamente al pasado.

## 15.5. Comprensión y proyecto de Iberoamérica

Pocas veces en la historia humana ha existido una política internacional tan bien realizada y con resultados tan positivos como la llevada a cabo por los países europeos beligerantes en la segunda guerra respecto de la propia Europa. Los inicios de la Unión Europea tienen como punto de partida el año 1951, cuando se firma en París el Tratado que constituye la

[22] Así lo señala BECK, U.: *El Dios personal. La individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo*. Barcelona: Paidós, 2009.

[23] Se recogen aquí textos de CHOZA, J. y PONCE-ORTIZ, E.: *Breve historia cultural de los mundos hispánicos*: Op. cit., p. 296 y ss.

---

Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que integraba a Alemania, Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo (el grupo de «los seis»).

Cuarenta y tres años después, el 1 de noviembre de 1994, cuando entra en vigor el tratado de la Unión Europea, la comunidad integra veintisiete Estados europeos. Los veintisiete estados tienen regímenes democráticos y la misma moneda, formando la tercera comunidad política del mundo en población y la primera en renta *per capita*.

Desde los tiempos del emperador Teodosio no había existido nada semejante pero, además, sin ninguna clase de conquista ni guerra, sino partiendo de ese tipo de derecho que nació y se ha mantenido siempre sin esa nota considerada precisamente esencial para el derecho que es la coacción, a saber, partiendo del derecho mercantil.

Aunque la política exterior de la Unión Europea respecto de los países lejanos sea a comienzos del siglo *xxi* ambigua y débil, el proceso de ampliación de la Unión Europea desde 1951 ha sido la mejor política exterior de la historia. Por eso se han generado movimientos que han dado lugar al Mercado Común de Norteamérica, de Centroamérica y de Suramérica, y de otros grupos de países asiáticos y africanos.

Dentro de ese contexto, España y Portugal han llevado a cabo una política de acercamiento entre sí y con Latinoamérica. La constitución del Pacto Ibérico del siglo *xx* se ha continuado con acuerdos políticos, culturales y económicos en el siglo *xxi*, que han llevado a algunos sectores de la opinión pública a hablar de un único país formado por la confederación ibérica.

El éxito en muchos sentidos de la Constitución de la Unión Europea impulsó a otros grupos a formar bloques de tipo análogo. Uno de ellos fue los Estados Unidos, que nunca logró desarrollar en el continente americano una política exterior tan afortunada. Así surge el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o NAFTA (según las siglas en inglés North American Free Trade Agreement). Es un bloque comercial entre Estados Unidos, Canadá y México que establece una zona de libre comercio, y que entró en vigor el 1 de enero de 1994. No tiene organismos centrales de coordinación política o social, ni tiene las aspiraciones de unión y ayuda de los países europeos, pero desde sus comienzos ha significado un incremento del comercio por parte de los tres países, con consecuentes repercusiones económicas beneficiosas para los tres.

Años antes se había formado el Mercado Común Centroamericano (MCCA), integrado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, mediante el Tratado de Managua (1960). Finalmente, el Mercado



Común del Sur (Mercosur) surge como unión aduanera integrada por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela, en 1991 con la firma del Tratado de Asunción. Años después se firma el Acuerdo de Complementación Económica entre la Comunidad Andina y el Mercosur, en 2002. El acuerdo establece que Mercosur, Bolivia y Chile constituyen un Área de Libre Residencia con derecho a trabajar para todos sus ciudadanos, sin otro requisito que acreditar la nacionalidad y no poseer antecedentes penales. Todavía, en abril de 2009, la Unión Aduanera de África Austral (SACU) firma un acuerdo comercial con el Mercosur, con miras de un futuro Tratado de Libre Comercio entre los bloques.

América Latina es un continente formado por países cuyos habitantes tienen conciencia de constituir un pueblo y una nación, una conciencia que no existe en la mayoría de los habitantes de los países de África y de Asia en los que la conciencia tribal es más viva que la nacional y que existe de modo muy diverso en la de los países europeos y en la de los habitantes de aquellos países asiáticos en los que se da una verdadera conciencia nacional.

La posición de la conciencia latinoamericana en ese proceso es completamente única. En los países africanos y en buena parte de los países asiáticos, los individuos no están aglutinados mediante una administración estatal que sea a la vez causa y efecto de una conciencia nacional. La mayoría de los países africanos y una parte de los asiáticos no son naciones porque no han sido constituidos por la acción voluntaria y consciente de un pueblo. Los países europeos sí y los países americanos también, pero los países americanos y especialmente los latinoamericanos son naciones con unas peculiaridades muy diferenciadoras.

Los países latinoamericanos se constituyen en naciones mediante la formación y el levantamiento de unos pueblos y el desmantelamiento de unas monarquías y un antiguo régimen que, sin embargo, y a partir de ese momento, dejan de pertenecer a la historia de esos países.

La historia de los derechos humanos y de la ciudadanía universal es la historia de los países de Europa, que por eso mismo forman el viejo mundo. Los países del Nuevo Mundo comienzan su historia a partir de entonces. Cuando nacen ya tienen conciencia de pueblo, de nación, de estado, de libertad, de derechos humanos y de ciudadanía universal. Esa no es la situación de los países africanos y asiáticos, cuya actual tarea es primordialmente la de formar a un pueblo que se constituya como nación, pero esa tarea la emprenden en un momento en que la nación misma resulta una institución en trance de ser superada.

América es el Nuevo Mundo porque empieza con una extraña madurez, la de la plenitud de su autoconciencia soberana, y con un extraño déficit, la carencia de pasado. En este punto es donde se marca la diferencia entre la América del norte y la América del sur o más bien, Latinoamérica.

América Latina se constituye como un conjunto de países que integran poblaciones pre-históricas. Esas poblaciones se fusionan con los colonizadores que se dividen en dos grupos, los afincados y nacidos en América, o sea los criollos, y los funcionarios enviados desde la metrópoli, formando una sociedad de mestizos que se articula en forma de sociedad de castas. Lo distintivo de las sociedades latinoamericanas es el mestizaje, que no se da en los países de América del norte ni en los de los demás continentes. Los españoles llevaron a cabo en América un proceso de ilustración y de creación de instituciones, de vertebración de unos territorios y unas poblaciones en cuasi-países capaces de constituirse en naciones.

La conciencia de pueblo se da entre los criollos, pero también entre los mestizos, y a partir de ambos se constituye y se proclama como nación soberana cada país con su correspondiente población y en conexión con los demás países americanos. La indagación por el lugar de Latinoamérica en la historia, que es el objetivo de una parte de los trabajos de Leopoldo Zea, es la indagación por el lugar que ocupa América en Occidente y en el mundo.

En cierto modo, América latina está en un punto privilegiado para ejercer esa mediación consistente en mostrar al resto del mundo modelos de posibles trayectos, desde las sociedades tribales hasta las sociedades en que se da una real soberanía del pueblo en la constitución de los estados nacionales.

Las naciones europeas ya no son lo que eran y el modelo para los países americanos, africanos o asiáticos ya no son los países europeos. No hay modelos dados de antemano, porque las transformaciones de la nación estado, y la formación de grandes bloques supranacionales, es un fenómeno que reviste muchas novedades en el siglo XXI América Latina puede ser pionera en la formación de bloques supranacionales, y en ese sentido podría ser modelo, como pueden serlo la Unión Europea o el mercado común del Sudeste Asiático, los Estados Unidos de Norteamérica y la Liga de los Países Árabes. Pero, además de eso, en el siglo XXI América Latina es una clave en la formación de sociedades multiculturales, con un fuerte desarrollo económico y demográfico y con un intenso tráfico migratorio. En esta perspectiva cabe preguntarse por el papel de

América latina en la historia, pero no en la historia universal, que es asunto de Europa y pertenece al pasado, sino en la historia global, que es lo que se inicia a partir del siglo xx en lo que se ha dado en llamar el nuevo paleolítico o el post-neolítico.

El proceso de transformar una sociedad de castas en una sociedad civil o una sociedad que integra grupos autóctonos pre-históricos, históricos pertenecientes a otras civilizaciones milenarias no europeas e ilustrados europeos es también el proceso de transformar una sociedad con economías basadas en el sector primario, en la agricultura, la ganadería y la minería, en sociedades postcapitalistas y postindustriales. Sociedades que pertenecen a naciones en trance de superar las estructuras del estado-nación para formar grandes bloques supranacionales.

La interacción creciente en todos los sentidos de América Latina en los mercados mundiales y en las instituciones mundiales de diversa índole significa cierto protagonismo en la transformación de las sociedades de otros continentes. Pero eso es ya asunto de estudios más especializados, referidos a lugares y a actuaciones más concretas.

América es la sexta parte de la humanidad a comienzos del siglo xxi y dada la edad media de su población, en comparación con la de China, a mediados del siglo xxi sus potenciales demográficos serán muy similares.

En ese contexto y en esta situación es cuando los mundos hispánicos pueden tomarse como mediadores culturales y económicos en todo el planeta. Por sus enclaves culturales y lingüísticos en África y Asia, por el volumen de población africana y asiática (incluyendo la islámica) acogido en sus territorios, por las inversiones multilaterales entre los mundos hispánicos, anglosajones y asiáticos y por su incidencia simultánea en los mundos africanos.

No se trata de repetir las competiciones colonialistas, imperialistas y, mucho menos, bélicas, de los siglos xix y xx. En primer lugar porque los monopolios etnocéntricos del pasado ya no son posibles, pero sobre todo porque hay muchos problemas globales que resolver y que afectan a todos, a la vez de un modo global y particular.

Entre esos problemas aparece como prioritario el de la conservación del planeta y el de su habitabilidad, pero también y muy conectado con este, el de la pobreza, la alimentación, la atención sanitaria y educativa, la integración plena de las poblaciones en el mundo laboral, etcétera. Junto a estos, la universalización y tutela de las garantías sociales, que cada vez se percibe más claramente como inseparable de la universalización y fomento de la creatividad científica, técnica, industrial, y comercial,

política, jurídica, artística, ética y religiosa. Y todo ello teniendo muy en cuenta el mantenimiento y tutela de las identidades individuales y colectivas, flexibles y abiertas, conjurando los riegos de disolución.

No hay poblaciones aisladas ni aspectos de la cultura aislados y a la vez, cada comunidad, manteniendo su ser y su esencia, tiene algo único que aportar a las demás. Entre otras cosas, sus modos de solucionar algunos problemas eternos como la corrupción, el crimen, la amenaza de las libertades, y todo lo que significa degeneración de lo humano, abandono de su cultivo. Cada comunidad necesita para su supervivencia mantener una ejemplaridad pública, que es su modo de enseñar a todos los demás cómo seguir siendo y ser cada vez más humanos en nuestro siglo XXI. Iberoamérica puede inspirarse en Europa o en Asia, pero en cualquier caso, su tarea es solamente suya, única, como lo es su posición en el concierto mundial.

Desde comienzos del siglo XXI, en el conjunto de América Latina, destaca Brasil como motor y cabeza del desarrollo económico y cultural, y como primer representante del mundo ibérico en el nuevo orden económico global. Dentro de las nuevas economías emergentes, en el conjunto formado por los llamados «BRICs», Brasil, Rusia, India y China, el país latinoamericano destaca sobre todos ellos porque:

«A diferencia de China, es una democracia; a diferencia de la India, no tiene grupos separatistas ni conflictos étnicos o religiosos, ni vecinos hostiles, y a diferencia de Rusia, exporta algo más que petróleo y armas, y bajo la presidencia de Lula da Silva ha conseguido reducir las enormes desigualdades sociales que lo desfiguraban [...]. Por eso el mundo en desarrollo tiene mucho más que aprender de Brasil que de China»<sup>24</sup>.

Brasil no tiene problemas con los vecinos como India, porque forma parte del mundo cultural ibérico, mundo unificado políticamente en términos de regímenes democráticos, y en busca de unificación económica. A diferencia del Mercado Común de Norteamérica, Mercosur ha generado instituciones que empiezan a vertebrar la América del Sur como unidad política, a proyectar la integración con los demás países suramericanos del bloque andino (Chile, Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia) y a buscar la moneda única. Y a diferencia de América del Norte, América del Sur sí aspira a un tipo de unidad análoga a la europea.

[24] *The Economist*, november 14th 2009.

Brasil cuenta con multinacionales de primer rango mundial, como Petrobras en petróleo, Vale en minería, Enbraer en fabricación de aparatos aéreos, Gerdau en aceros y JBS, que empieza a configurarse como la primera multinacional del mundo en alimentación. Junto a Brasil, también España, México, Panamá, Venezuela, Perú, Argentina y Chile cuentan con multinacionales de primer nivel, con un crecimiento que sitúa a los mundos hispánicos en uno de los grandes protagonistas de la actividad económica mundial, como ya se indicó anteriormente.

En esa situación, el primer objetivo de los mundos hispánicos es alcanzar una situación de bienestar, paz y progreso para todos sus habitantes, contribuir a que el resto del mundo alcance lo mismo, y participar con todos los pueblos y culturas en las tareas que por primera vez aparecen como comunes para todas las naciones a comienzos del siglo XXI, a saber, el cuidado del planeta, el desarrollo sostenible, y la vigencia y tutela universal de los derechos humanos. A través de esas tareas, los mundos hispánicos, como todos los restantes mundos culturales, aspiran a desarrollar y expresar su propio genio, su inspiración y, con ello, a realizar su misión histórica, su destino o, más sencillamente, su futuro, en colaboración con los demás.

## BIBLIOGRAFÍA:

ÁLVAREZ DE MIRANDA, A.: "Perfil cultural de Hispanoamérica", 1948, en *Mito, religión y cultura*. Barcelona: Anthropos, 2008, pp. 125 y ss.

ANJEL R., J. G.: "Latinoamérica, un viaje a la defensiva (una ponencia sobre viajes y presencias en Fernando Goinzález)", en BETANCUR, M. C.; CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: *La idea de América en los pensadores occidentales*. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009, pp. 183-194.

ARISTÓTELES: *Política*, 1253 a 16-17.

BECK, U.: *El Dios personal. La individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo*. Barcelona: Paidós, 2009.

CARVAJAL GODOY, J.: "Influencia y exclusión de la cultura africana en el nuevo mundo", en BETANCUR, M. C.; CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: *Narrativas fundacionales de América Latina*, en prensa.

CHOZA, J.: *Historia cultural del humanismo*. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009.

CHOZA, J. y MUÑOZ, G.: *Narrativas fundacionales de América Latina*, en prensa.

CHOZA, J. y PONCE-ORTIZ, E.: *Breve Historia cultural de los mundos hispánicos. La hispanidad como encuentro de culturas*. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2010, pp. 286 y ss.

GADAMER, H. G.: *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1977.

—*Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1992.

HENRÍQUEZ UREÑA, P.: *Corrientes Literarias en la América Hispana*. México: FCE, 2007.

—*Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Madrid: Verbum, 2009.

JULIÁ, S.: *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

LÓPEZ-CALVO, A.: "Los culíes chinos en las guerras de la independencia cubana: usos políticos y representaciones literarias", en *La independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*, III SICLA, Sevilla, 2010.

PADIAL, J. J.: "Historia cultural de la Hispanidad", en AA VV: *Independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*, en prensa.

PAZOS PAZOS, M.<sup>a</sup> L. J. y PÉREZ SANTOS, R.: "El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones Hispanoamericanistas españolas", en *Revista de Indias*, ISSN 0034-8341, 2007.

SOMMER, D.: *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: FCE, 2004.